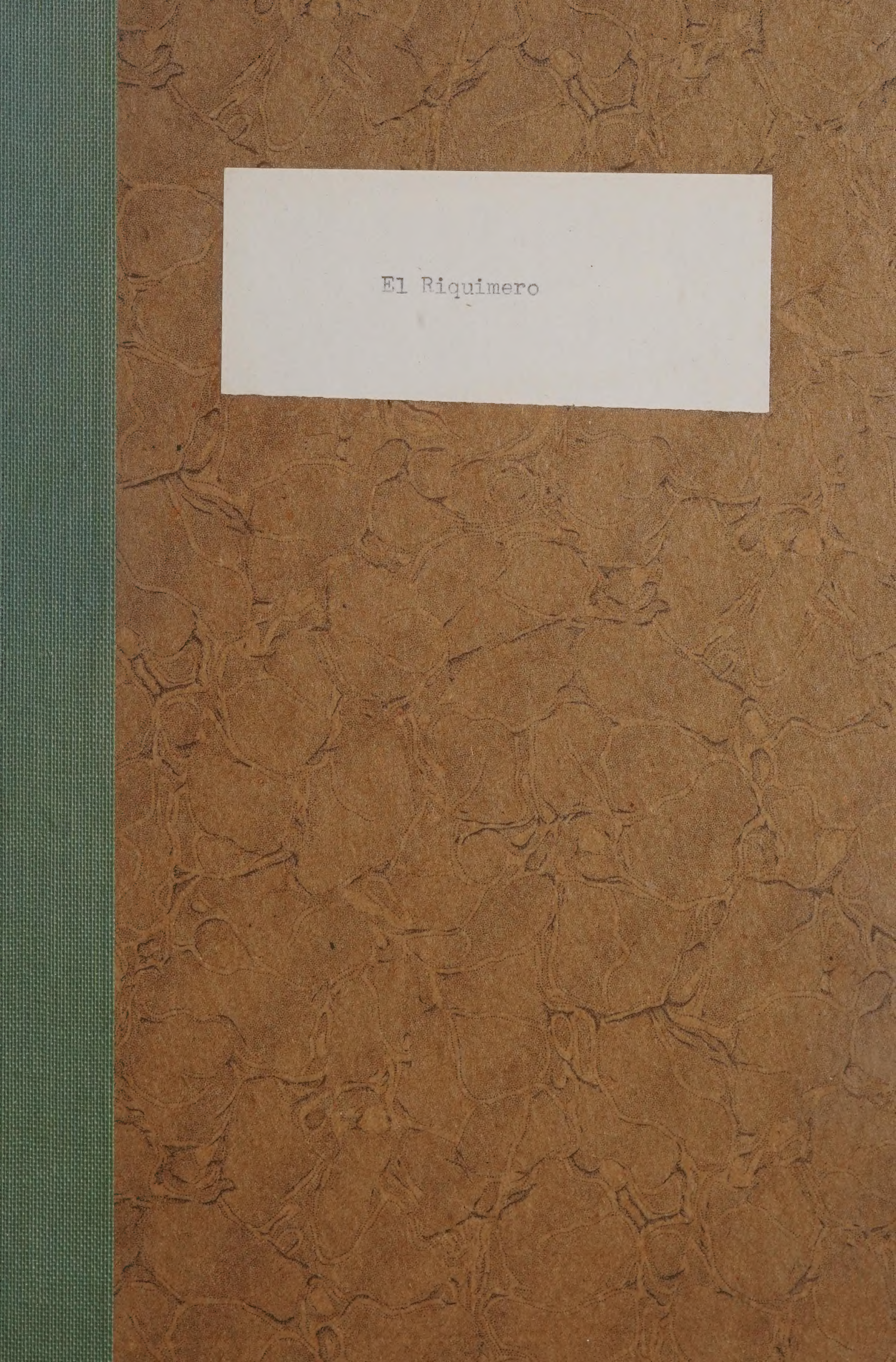
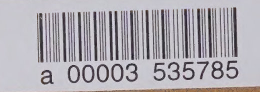

El Riquimero




LUX
LIBERTAS

Riquimero

COMEDIA.

EL RIQUIMERO,

REY DE GOCIA.

EN TRES ACTOS.

EN VERSO.

CON LICENCIA.

MADRID : AÑO DE 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Riquimero, *Rey de Gocia.*
Vitige, *Príncipe Real de Dania.*
Eldelberto, *Príncipe de Boemia.*
Rodoaldo, *Rey de Noruega.*
Ernelinda, *su hija.*
Eduvige, *Princesa desposeida de Noruega.*
Soldados *Goticos.*
Soldados *Noruegos.*
Ministros *del Templo.*

ACTO I.

Campaña, con vista de Ciudad al lado izquierdo; salen por el mismo Rodoaldo, Ernelinda y soldados, y por el derecho Riquimero, Vitige, Eldelberto y los suyos; despues de algunas evoluciones retiran á Rodoaldo y sus tropas. Salen várias fugitivos por la puerta de la Ciudad con espada en mano, y vuelve á salir Rodoaldo á contenerlos despues de las voces siguientes.

Riq. Ea, soldados, ya que la fortuna
quiere ayudar el poderoso intento
(con estrago fatal de los contrarios)
de nuestra suerte; al arma, al arma.
Sold. A ellos.
Rod. Adónde compañeros, presuroso
os lleva vuestro intrépido despecho?
defendamos la Corte vigorosos,
no acelereis la fuga, detenéos;
seguid á vuestro Rey; no os amedrente
del enemigo altivo el ardimiento;
si quereis reprimir su fiero orgullo,
la inconstante fortuna aun os dá tiempo.
Reparemos el daño conseguido,
ó muramos, amigos, ó triunfemos.
Sale Ernelinda con espada en mano por la izquierda.
Ern. Amado padre (ah!) por piedad huyamos,
no nos oprima el vencedor guerrero;
no oyes en la Ciudad los altos gritos,
los funestos gemidos y lamentos
de viejos, de mancebos y de niños?
Al hórrido marcial tronante acento
del clarin y las cajas, las mugeres
por las calles y plazas van huyendo,
anegadas en lágrimas sin duda;
porque aguardan su fin; huye te ruego.
Rod. No estoy vencido ahun; tengo constancia:
tengo en el pecho ardor, disputar quiero
el lauro á mi enemigo: sí, Ernelinda;
puede tal vez el hado aunque es adverso,
permitir que no venza ese tirano,
y en fin, si quiere usar de lo severo
y escribir con sangrientos caracteres
fácil mi muerte; complacerle anelo,
mas será coronado. *Ern.* En fin me dexas?
Rod. Sí, Ernelinda; tendrás por compañero
en tu pecho el valor, el amor mio,
y por contrario, contra Riquimero
(que á tu hermano mató, y al hijo mio)
el ódio mas cruel y mas acerbo:
contra el audáz Vitige, que me saca
del dominio del trono y de mi Reyno;
igual pasion te encargo, que yo en tanto,
entregado á la saña ó al despecho,
castigaré el orgullo del tirano.
La constancia te encargo y encomiendo,
en tanta desventura de tí cuida,
que en la fortuna fio mis sucesos.
Vase con los soldados á la Ciudad.
Ern. Triste padre infeliz! mas entre tanto,
por dónde podré huír?: vano es mi intento:
de la Corte los altos edificios
en ligeras cenizas vuelve el fuego;
el enemigo insulta el real Palacio.
Cielo Santo, librad al que el ser debo!
mas qué miro? Vitige acelerado
hácia esta parte viene; qué tormento!
si vendrá á encadenarme?
Salen por el lado derecho varios soldados, y Vitige con antorchas en las manos para incendiar el Palacio.
Vit. En esta Corte
cese la hostilidad; guardad respeto
á la Princesa Real. *Ern.* Mas á qué vienes?
Vit. Adorada Princesa, á tus pies vengo
á poner homenage, fé, defensa,
mi lealtad, y juntamente el Reyno,

no ya tu vencedor, ni tu enemigo,
sino tu fiel amante. *Ern.* Y hay aliento
para tan tierna voz? Entre el estrago
de la voracidad de ese elemento,
de amor osas hablar? *Vit.* Y de otra suerte
que con guerra, pudiera lo soberbio
sugetar de tu padre, y de tu mano
aspirar al enlace mi deséo? (nura?
En dónde están, mi bien, tu fé y ter-
Adonde está tu amor? *Ern.* De esos afectos
me preguntas, traidor?; yo te pregunto
de mis vasallos, mi corona y cetro;
de mi padre. *Vit.* No temas de tu padre:
se mandó no ofenderle, así se ha hecho.
Tus vasallos, señora, están en Dania,
en mi dichoso y opulento Reyno,
donde pienso mirarte coronada.
Ern. Y podré yo aceptar tan alto empleo
de una mano que oprime al padre mio?
Ah Vitige!, repara que no es tiempo
de caricias amantes, ni expresiones;
apaga los ardores de tu pecho,
manifiesta el carácter de triunfante
y rival vencedor; en el troféo
arrastraré tu carro encadenada:
tu esclava soy; ninguna gracia acepto
sino es la libertad, que para odiarte
la pienso conservar; queda, altanero,
queda por un traidor, y no te acuerdes
que de amor mereciste mis afectos,
que eras leal entónces, y ahora eres::
solo lo que eres, y decir no quiero. *vas.*
Vit. De qué sirve el vencer, si tan ayrada
á Ernelinda inconstante ahora encuen-
Pero no desconfíe el pecho mio; (tro.
mantenga la esperanza grato y tierno,
que el Dios de amor, propicio y generoso,
premiará de mi fé los pensamientos.
Vase con los soldados de la Ciudad: selva corta; salen diferentes Guardias, Riquimero, Eduvige, y Eldelberto que queda retirado.
Riq. Ya, bellísima Eduvige,
puedes mostrar mas serenos
los enternecidos ojos,
turbios de tu sentimiento.
Ya el adusto Rodoaldo
(aunque intrepido guerrero)
de la fortuna oprimido,
rinde á tus plantas el cuello.
Ya tu padre Grimoaldo
puede en los elíseos senos
gloriarse, pues restituye
el Cielo (siempre propenso
á asistir al desvalido)
á tu real poder el cetro,
que de la altiva Noruega
te usurpó el rival severo.
Eduv. Ya, generoso señor,
ya valiente Riquimero,
á mi noticia han llegado
esas nuevas que te debo:
y aunque á mi difunto padre
diversas deudas confieso,
qual la de heredar su trono,
la que mas estimo y precio
es, el que me destinase
(antes del fallecimiento)
para amante esposa tuya,
que esta ocupa mi deséo.
Riq. Quando tu padre, Eduvige,
dispuso nuestros conciertos,
me previno reservado,
como tan suyo:: *Eduv.* No quiero
te canses en referir
lo que de tu afecto espero;
ya todo está conseguido;
ya has triunfado del soberbio;
su Corte supeditada,
es glorioso lauro nuestro;
oprimido entre cadenas
lanza en suspiros su aliento.
Bastante sangre vertió
su agudo luciente acero,
quando de furor armado
llegó á degollar un pueblo;
pero al fin, de nuestras tropas
rendido el heroico esfuerzo,
con su ruina esclarecido
dexó su valor al tiempo.
Riq. Mil gracias á la fortuna
rindo con sumiso obsequio,
y á tí tantos parabienes,
como amorosos afectos.

Príncipe, del dueño mio *á Eldelberto.*
la fiel custodia te entrego:
defiéndela del furor
insidioso, del protervo
tirano poder aleve
de los enemigos nuestros,
en tanto que yo leal,
amante, constante y tierno,
mando preparar el solio
para su laurel eterno.
Vase con la guardia.
Eld. Que cuide de ella me encargas?
oh, qué mal sabes mi pecho!
oh, qué bien de mis fatigas *suspenso.*
ignoras el gran tormento!
Eduv. De qué es esa suspension,
Príncipe? *Eld.* De sentimiento.
Eduv. Sentimiento, quando veis
que os confía Riquimero
mi defensa? de esta suerte
congratulais su consenso?
Ingrato sois. *Eld.* El amor
hace variar los afectos.
Eduv. Qué es eso de amor? *Eld.* Señora,
amor que oprime mi pecho.
Yo os adoro, ya lo dixe,
confieso mi atrevimiento,
mas las fatigas del alma
no dan lugar al respeto.
Mérito me da esta guerra
pues en ella mis alientos
por tu razon y defensa
hicieron heroico empeño;
y aunque le consta á mi fé
que, interpuesto Riquimero,
dueño es de tu blanca mano,
bien pudieras::- *Eduv.* Ya te entiendo,
ya comprendo de tu amor
el alto expresivo anelo,
ya de tu constante fé
los generosos proyectos,
por cuya razon prudente
tu pensamiento tolero.
De que me ames no me agravio,
pues sé que el amor mas cuerdo
premio no tiene, si está
en la cárcel del silencio;
pero bien sabes::- *Eld.* Bien sé
el generoso respeto
que debiera contener
en sus límites mi obsequio.
Sé que destinada Reyna
eres de poder ageno;
mas cómo tú has dicho::- *Eduv.* Basta,
basta ya, sí, y te aconsejo
que ese tu amor le sofoques
en el seno de tu pecho:
queda en paz, y á otra belleza
rendido, amoroso y tierno,
dedica el fiel holocausto
de tanto expresivo afecto
que yo, sin poder pagarte,
le estimo, le aprecio y créo,
como tú lo has visto; pues,
á pensar con otro intento,
me faltara tolerancia
al sobrado atrevimiento
de decirme que me adoras,
siendo ya de Riquimero. *vase.*
Eld. Que á otra belleza dedique,
dices, mi firme deséo?
No puede ser; porque amor
me ha reducido á su Imperio,
sin mas poderosas armas
que tus dos ojos serenos,
en cuyas vivientes luces
simple mariposa muero.
No he de ceder de adorarte,
aunque seas de otro dueño,
ménos que el vendado Dios
no destrone de mi pecho
tu imágen ó tu retrato,
donde te ha labrado el Reyno. *vase.*
Salon regio; salen Riquimero y Vitige desde el foro.
Riq. Hoy á tu espada, Vitige,
á tu valor y á tu esfuerzo,
es preciso que confiese
el triunfo de ese soberbio,
de ese altanero, arrogante
Rodoaldo: corto premio
es á tu ardoroso brio
el amante lazo tierno
de la mano de Ernelinda,
bien que solamente el tiempo
mi amor, mi fé y tu amistad

com-

complacerán tus deséos.
Vit. Señor, yo tomé la espadá,
con el único deséo
de defender en campaña
el consabido derecho
de la gallarda Eduvige,
al supremo solio excelso
de Noruega, y quanto he obrado
en mi obligacion fué empléo;
y siendo así, si su mano
llega á merecer mi empeño,
será por gracia especial
de su generoso pecho,
y piadosa dignacion
de tu ánimo real, mas créo
que el dispendio de tu gracia
será inútil al consenso
de Ernelinda; que presentes
(para fomentar su tédio)
las cadenas de su padre
que eslabonáron sus hierros,
estorvan de su memoria,
y mi voluntad el premio.
No espero, señor, (sin que
llegue á ofender su respeto)
mas que desprecios, ultrages,
iras y aborrecimientos.
Riq. Bien sabes que los vencidos
séa por gusto ó apremio,
trasladan muy fácilmente
de ódio y amor los afectos.
Confía amante, Vitige,
no desanime tu aliento,
que en el templo del amor
hay de mudanzas trofeos.
Vit. Señor, tu deséo estimo;
pero ay de mí, que allí véo
que se aproxîma Ernelinda
cubierta de sentimiento,
acompañando á su padre!
Señor, por piedad te ruego
que alivies de su belleza
el infeliz desconsuelo.
Salen diferentes Guardias que traen á Rodoaldo entre cadenas, y Ernelinda.
Rod. Y bien ya triunfas, aleve;
ya venciste, Riquimero;
ya debaxo de tu yugo
tienes mi oprimido cuello;
qué quieres mas? cuelga, cuelga
ese venturoso acero
de la inconstante fortuna
en el frágil débil templo,
que ésta aníma la osadía,
favorece los despechos,
á los tímidos desecha,
y triunfa de los guerreros.
Riq. No piensas bien, encontrados
caminan nuestros intentos;
no de la varia fortuna
pondré el acero en el templo,
pondréle en el de la fama,
coronado de troféos
y de laureles marciales,
porque publiquen al tiempo,
al paso que tu derrota
y abatido vencimiento,
de mi victoria y mi triunfo
el lauro inmortal y eterno.
Rod. No es ese lugar altivo
para el que infiel y altanero
el Reyno ageno domina,
y tiraniza el Imperio
á quien se le dan los Dioses.
Riq. Los Dioses? Si tú soberbio
á su real hereditaria
con intrepido despecho
exterminas de él, dí, pueden
las providencias del Cielo
ayudar tus sinrazones,
menos que con el intento
de que para tu castigo
sea esta accion el complexo
de tus delitos? Tirano,
teme su irritado ceño;
suspira por su piedad;
declámala; porque pienso
que concitará tu muerte
las furias, los elementos,
los astros, signos y estrellas,
y aun el poder del Averno.
Rod. Cómo hereditaria llamas
á la estirpe de un protervo,
tan despótico, tan duro,
que el triste oprimido pueblo,
aterrado á su dominio,
y subyugado al violento
Imperio de su mandato,

qui-

quitó de su mano el cetro,
obligado al abandono
del necesario precepto
del Legislador? *Riq.* El vulgo
se gobernó sin acierto;
nunca del derecho suyo
pudo exterminarle ciego,
y mas quando de alevosos
llegó á admitir el consejo;
suyo el trono es, sin disputa.
Rod. Yo solo sé, que los Cielos
por tirano le arrojáron.
Sale Eduvige por la izquierda.
Eduv. Por tirano? Tú, perverso,
tú, seductor, tal profieres?
si tú concitaste el pueblo,
si hiciste de tu partido
vasallos los mal contentos,
y todos juntos ayrados
le destronasteis, venciendo
la junta de los leales;
cómo ese atributo incierto
llegas á darle? ah! bien sabes
que pisa el eliseo suelo,
que en el barco de Aqueronte
las olas surcó al Letéo,
y no puede defenderse
aunque sí impetrar del Cielo,
que en favor de su justicia
te opriman pesados hierros.
Rod. No pretendo responder
á tus locos devanéos,
ni ménos con mi contrario
continuar el argumento,
que donde la suerte lidia,
es desperdiciado duelo
gastar voces que se llevan
como inútiles los vientos:
y así qué aguardas? arranca
ese refulgente acero
de la cinta, corta ayrado,
desvena mi erguido cuello;
inunde mi roja sangre
el trabado pavimento.
Qué te detienes? qué piensas?:
no es de temor, no es de miedo
ese pasmo, ya tu espada
hizo ensayo en otro cuello:
sí; tú mataste á mi hijo,
tu ira sació tu ardimiento
en su purpura, pues toda
es una, no estés suspenso.
Aníma el brazo, qué aguardas?
vacíla tu pensamiento?
No juzgues me das la muerte,
aunque me arranques del pecho
el corazon; no, tirano,
que este entero, este guerrero
ha de vivir para odiarte.
No lograrás el troféo
de rendirle, que indiviso
su encono, ha de ser eterno:
Piensa que si á mí los Dioses
(como á tí) del vencimiento
dueño me hicieran, pasáras
por mis furias mis tormentos,
y, por triunfar de tu orgullo,
dividiera de tu cuello
la cabeza, como móvil
de tanto altivo despecho.
Riq. No enciendas mi indignacion,
que moderado mi intento,
de tus voces ofensivas
hace un heroico desprecio,
todas las cambio al agrado,
á la sumision, al ruego
de la beldad de tu hija,
á quien mis rencores cedo.
Vit. Piedad fingida parece.
Eduv. Parece abundante obsequio:
Rod. Pues como:: *Riq.* No atribuyais
á esta causa ya el efecto,
que, ántes que llegue por mí,
del favor hago dispendio;
quiero que vivas, la Corte
por prision tuya te ofrezco,
tú eres tu fiador, de tí
otro resguardo no quiero
que tu palabra ó tu fé,
á tí mismo te encomiendo.
Ola, Guardias. las cadenas
le quitad; bárbaro incendio
á los ojos de Ernelinda
se está fraguando en mi pecho.
Van á quitarle las cadenas, y él los aparta.
Rod. No convengo. *Ern.* Por piedad,

pa-

padre, que otorgues te ruego,
no le irrites. *Rod.* No persuadas
mis furores á mas fuego;
y tu cruel, hija mia,
con el semblante sereno
mirarás al que á tu padre
oprime en pesados hierros?
Tú á mi enemigo? tú ingrata?
Ern. Señor, si yo no contexto,
como imaginas:: *Rod.* Tirana,
cierre tu labio el silencio,
pero qué digo, mirarle?,
ni lo digo, ni lo pienso,
ni lo pienses; ni imagines;
porque con mi atado aliento,
al furor que me estimula
este corazon opreso,
(así como con los dientes
estos enlazados hierros
quisiera hacer mil pedazos)
Muerde las cadenas.
te dividiera mi incendio
en mas átomos que el Sol
manifiesta al Uviverso.
Ern. Padre, Señor::: *Riq.* Rodoaldo
ya es inhumano despecho
el que tu impaciencia agita.
Si yo mis razones templo,
si te concedo la vida,
si te redimo el acero,
si puedes vivir con tu hija,
baxo el yugo prisionero,
cómo cruel, cómo ingrato
haces de todo desprecio?
Rod. Porque yo de mi enemigo
ni los favores acepto,
ni admito las gracias, ántes
en baldones las convierto:
no quiero sino impiedades,
iras, furores, despechos,
ruinas, estragos, rencores,
furias, rabias y tormentos.
Eduv. Pues, Señor, si eso apetece,
que le asesten los flecheros
los harpones, y dividan
sus arrogantes alientos,
si aun cargado de cadenas
no cede el teson soberbio.
Rod. Tú misma, si quieres ver
en práctica tu deséo,
por tu mano y por tu impulso
empuña un templado acero.
Abreme el pecho, este es,
inalterable te espero,
sin defensa; pero teme,
al ver en su heroico seno
el corazon, que, á las iras
que pulse en púrpura envuelto,
entre palidas cenizas
sepultará tu ardimiento,
Vit. Ciega desesperacion!
Ern. Señor, que temples te ruego
el ímpetu de tu enojo;
si tienes vida, los Cielos
pueden mejorar la suerte,
pero si mueres, ha muerto.
Riq. Cede Rodoaldo, ó á tu hija
(válgome de este pretexto)
pondré en prision, sin que logres
aun de tratarla el consuelo.
Rod. Si acaso, como muger,
se rindiese á tus afectos,
yo que lo contrario busco,
seré su fiscal severo;
y si á tu mandato otorgo,
es por dexarte mas tiempo,
para que de tu venganza
se proporcionen los medios.
Riq. Ola, Guardias las cadenas
le desprended al momento.
Rod. Sí, desprendedlas, mas no
juzgues que te lo agradezco,
ántes me agravias, pues yo
los que busco son apremios,
tus crueldades, tus rigores
son solo los que deséo.
Discurre, imagina, fragua
mi muerte, que verla quiero;
ya que por tu tiranía
destronado estoy del Reyno:
los rayos pide á la esfera:
Tesifon, Megera, Alecto,
furias infernales, dén
á tu tiranía incendio.
las estrellas desprendidas
del celeste firmamento

me agovien; estremecidos
esos claros once Cielos
me confundan; el trifulmen
Júpiter despida fiero;
todos se conjuren, todos
se irriten, todos soberbios
mi vida acaben, que así
lo pido, suplico y quiero. *vase.*
Ern. Ay infelice de mi!
Riq. Ernelinda, este momento
no puede ser mas fatal,
yo por tí le compadezco.
Reprime el copioso llanto
que despiden tus luceros,
en cuyo ardor se abrasára
el mismo amor lisonjero.
Eduv. Voces sobrado amorosas.
Vit. Tierno compasivo afecto.
Ern. No pienses que esta flaqueza
procede de sentimiento,
ni de ánimo descaído,
que es de rabia, de despecho,
que tambien algunas veces
trueca la ira sus empléos:
piénsalo, creelo así,
que así, tirano, lo entiendo.
Riq. Su enojo mas adorable
la representa á mi pecho.
Eduv. Nunca la pierde de vista,
tanto mirar ya es exceso.
Vit. Parece que demudado
vacila en sí Riquimero.
Riq. No merece la expresion
que manifiesta te hé hecho
de tus delicados labios
tan descompuestos acentos;
ni créas que (aunque á tu padre
le dixe para su apremio,
y por desencadenarle,
que en prision te hubiera puesto)
soy tan inconsiderado,
que esto llegára á su efecto:
ántes de obsequiarte busco
los mas poderosos medios.
Ern. Y tiene voces, el que
á su favor prisionero,
á sus plantas humillado
puso á mi padre, altanero,
para proferir lisonjas
que ni he de aceptar ni créo?
Riq. No lisonjas, cortesías
son que á tu fineza debo.
Príncipe, parte de aquí,
en el interin que pruebo
á consolar á Ernelinda;
porque la encuentre tu afecto,
de su disgusto y sus penas
templada en los sentimientos.
Vit. Confiado en tu palabra
obedecerte pretendo,
que hasta lo interior de mi alma
sus pesares trascendieron. *vase.*
Eduv. Todas estas prevenciones
anuncios son á mis zelos.
Riquimero, ya que al trono
nos suben los triunfos nuestros;
apresura á nuestro enlace
el tan deseado tiempo;
cumpla el amor su lealtad,
que al que ama de entendimiento,
le son dilatados siglos
los minutos mas ligeros.
Riq. Princesa, este dia debe
dedicarse á los troféos;
gozemos ambos la gloria
del feliçe triunfo nuestro.
Aun los aceros huméan
del rojo coral guerrero,
y aun en la campaña corren
purpureos raudales densos.
Dexa sosegar la saña,
porque en placido contento
logremos del fino enlace
que nos ofrece Himeneo.
Eduv. Mi fé, mi amor, mi constancia,
Señor, á tu gusto cedo;
toda soy tuya, no sé
si á tí te pasa lo mesmo,
créolo así, por mas que
contrarios indicios véo,
pero en fin, que eres quien eres,
y que soy quien soy te acuerdo. *vas.*
Riq. Como me dexes, di quanto
te dicte de amor el zelo.
Hermosísima Ernelinda,
los enconos y los tedios,

con la victoria se borren
cancelados al silencio.
Todo se abandone, todo
dominado del desprecio,
en el templo del olvido
coloque su monumento.
Solo te acuerdo mi fé,
mi pena, mi desaliento,
el incendio de tus ojos,
y en fin que amante te quiero.
Ern. Alto Numen Soberano!
si será lo que oigo sueño?
sí lo será, porque fuera
lo contrario mas tormento.
Riq. Te has suspendido, Ernelinda?
quieres premiar mis deséos?
Yo en esta vasta campáña
de tantos laureles dueño
quedé, que será la fama
en los siglos venideros
monstruo de lengua volante
para publicarlo al viento:
todo se rindió á mi espada,
todo fué triunfo, troféo,
honor y gloria marcial,
como se vé en el efecto:
pues todo á tus tiernos ojos
en tierno holocausto ofrezco,
porque á mi fé correspondas:
del tálamo al trono excelso
te puede ascender mi mano
que á un tiempo empuña dos cetros.
Ern. Y añade mas, que esa mano
teñida en coral sangriento
de mi hermano en el estrago
ahora mismo la estoy viendo.
Aun véo mas, pues la miro
con un impulso violento,
destronando á mi gran padre,
empuñar su heroico cetro;
turbar la Corte, llenarla
de mil voraces incendios,
bañando de sangre el vasto
círculo de su terreno,
y en fin por su causa odiado
el sincero amor paterno;
y por quién?, por un impío
que aun de escucharle me afrento.
Riq. Yo á mi querer te persuado
con amantes rendimientos;
no desprecies, Ernelinda,
las pasiones ni los ruegos
de quien de la libertad
tuya y de tu padre es dueño:
con tiernos afectos paga
los muchos que te presento;
entendiendo que al poder
no hay imposibles por medio.
Ern. Pues bien, tirano, imagina
idéas á tu despecho.
Vuelve á encadenar mi padre;
oprímanle nuevos hierros,
prueba á vencer mi constancia
con los mas fieros tormentos.
Ház quanto te dicte el duro
corazon que está en tu pecho,
que aunque lo executes, nunca
triunfarás de mi ardimiento
Riq. Modera el furor ayrado;
que tus injurias tolero,
imaginando que de ellas
has de arrepentirte luego,
cambiando tierna las voces
y los ásperos acentos,
en gratos, amantes, dulces,
constantes, finos obsequios:
y á no ser así repara
que convertiré severo
los alhagos en injurias,
las finezas en desprecios,
las caricias en crueldades,
y en ira los rendimientos;
porque note el mundo todo
del uno al otro emisferio,
los Astros, signos, estrellas,
racionales y elementos,
mi poder, mi Magestad,
mi alto dominio, mi Imperio,
y que soy al fin el grande
Rey de Gocia, Riquimero.
Vase con la guardia.
Ern. No me asustan amenazas,
ni me acobardan los riesgos,
que á tus iras hay firmezas
á tus crueldades aliento,
á tus desprecios olvidos,

á tus injurias respeto;
y quando todo esto falte,
(porque no logres tu intento)
hay para el pecho puñales,
para la vida venenos,
lazos para la garganta,
y cordeles para el cuello;
para que conozca el mundo,
ayre, tierra, mar y fuego,
mi constancia, mi valor,
mi entereza, mi ardimiento,
y que al fin de Rodoaldo
hija soy, y el serlo aprecio.

ACTO SEGUNDO.

Salon inferior; en él Eduvige y Eldelberto.

Eld. Con que al fin, real Princesa,
despues de tan finas ansias,
de tanto ardiente suspiro,
tantas promesas del alma
te depone Riquimero,
y al desprecio abandonada,
en los ojos de Ernelinda
fiel mariposa se abrasa?

Eduv. Asi es; bien mi corazon
me previno esta mudanza,
quando vi que á Rodoaldo,
y á ella con amor trataba:
y hay quien fie de los hombres?
santos Cielos! tanta llama,
tanto ardor y altivo fuego,
sin yelo cómo se apaga?
qué sentimiento! yo muero! *llora.*

Eld. Señora, advierte, repara,
que segun las expresiones,
vas dexando acreditada
la opinion, de que mas sientes
la pérdida de su gracia
que la pérdida del Reyno.

Eduv. Es incierto, sí, te engañas:
cómo puedo yo querer
á un tirano que me agravia,
á un infiel que así me olvida *con ira.*
y que á sus promesas falta?
Castigo tendrá esta injuria;
cayga de este Reyno, cayga
de su trono; porque séa
troféo de mi venganza.
Mi mismo Reyno, mi mano
triunfará de su inconstancia,
y en el templo del olvido
haré colocar su estatua.

Eld. Aunque despreciado, yo,
ofrenda seré en tus Aras,
siendo holocausto perenne
que rinda en votivas ansias
á tu culto rendimientos
y seguras esperanzas.

Eduv. Confía en amor, que ya
en su espaciosa campaña,
afectos de ódio y de fé
quieren presentar batalla,
y créo que de tu parte
la fuerza está de las armas.

Eld. Creerlo debo, si es que acaso
en premiar la ley reparas
del que, despreciada de otro,
mas amante te idolátra. *vase.*

Eduv. Y qué? quedará el tirano
sin castigo? su arrogancia
se rendirá, pero allí
le diviso; retirada
escucharé, si es de amor
ó de olvido lo que trata.

Retirase á la derecha, y salen por la izquierda Riquimero y Vitige.

Riq. Vitige, no es Ernelinda
laudable belleza humana;
sangriento monstruo es, nacido
en las selvas de la Hircania.
Reducirla no he podido
á que te admita en su gracia,
está reciente el agravio,
y viva la ardiente saña,
de que á su padre del trono
le desposeyó tu espada.
En vista de este desprecio.
puedes dar vuelta á la Dania,
donde tu padre festivo
los triunfos tuyos aplauda.
Olvida una ingrata, olvida
sus finezas mal pagadas,
y tus esquiveces séan
el triunfo de tu venganza.

Vit. Gran Señor, y te parece
que han de permitir mis ansias

 que

que dexe la Corte, quando
ardo en las hermosas llamas
de los ojos de Ernelinda
que en ella queda? *Riq.* Qué hablas?
qué es lo que dices, Vitige?
en la fogosa campaña
triunfaste de tanta altiva
soberbia hueste contraria,
y ahora no vences la instable
aficion que te avasalla?
adonde está tu valor?
donde tu heroica constancia?

Eduv. Admite, admite el consejo,
que al que le dá, te señala
para el camino la senda
que ya han hollado sus plantas.
Pero no, no puede ser
que los Héroes de su fama
con tan civiles efectos
no obscurecen su prosapia.

Riq. Yo no te entiendo, Eduvige,
solo mi valor me llama
(hollando gloriosos triunfos)
á coronarme de palmas,
de verde olivo y laurel:
de esto sé y de esto me habla.

Eduv. Pues depon en mi presencia
(si de heroicidades tratas)
al Real cetro de Noruega;
deroga la proyectada
boda; vuélvete á tu Reyno,
que yo siendo despreciada,
no entro á mandarle contigo.

Riq. Esta es pretension muy ardua;
precio fué de su conquista
la ardiente purpura humana
de mis vasallos, y de ella
se vió inundar la campaña:
son parte del triunfo, y yo
no puedo tiranizarla.

Eduv. Qué bien, ingrato, explicaste
de tus efectos la causa!
No hay mas gloria, no mas triunfo
que una belleza que arrastra
tu inclinacion; Ernelinda,
que es la que tu pecho ama.

Vit. Qué escucho? buen mediador
llegó á tener mi esperanza,
que lo que era para mí,
para sí se conquistaba!

Eduv. Dime ingrato, dime aleve;
es esta la fé jurada?
la promesa real es esa?
esta la fiel alianza?
la paga de la memoria
que mi padre te encargaba?

Riq. Princesa, de mi concepto
las arcanidades varias,
ni esplicarlas puedo, ni es
este lugar de explicárlas.

Eduv. Traydor, piensa que te entiendo
no son mis sospechas vanas.
Tú las confirmas, y tú
sus progresos adelantas.
Pero advierte, pero teme,
considera bien, repara,
que si obstinado prosigues
en no aceptar mi constancia,
en abandonar mi fé,
y en no atender á mis ansias,
faltando a mi padre, al Cielo,
al pueblo, al mundo, á la patria,
á la razon y justicia,
y al fuero de la alianza;
seré argos de tus acciones,
seré sombra de tus plantas,
eco pronto de tus voces,
de tus pensamientos alma;
para pensar, para ver
modos para mi venganza,
ruinas para tu castigo,
estragos para tu audacia,
escarmientos para el cuerdo,
asuntos para la fama,
y exemplos para mugeres
de amantes abandonadas. *vase.*

Vit. Con que quando yo, Señor,
con valiente diestra armada,
te abro la senda del triunfo,
franquándote la campaña,
rica de nuestros despojos
de nuestra hueste contraria,
quieres quitarme una gloria
en que mi dicha descansa?

Riq. Vitige, el humano pecho,
(á quien las pasiones mandan)

es-

está qual sabes, sujeto
á constancia é inconstancia.
Yo te persuado al olvido
de Ernelinda soberana,
porque es mi amor en su incendio
incombusta salamandra.
Yo la quiero, yo la adoro,
en el seno de mi alma,
con el buril de mi fé,
está su imagen grabada.
Dirás (y bien) que quebranto
los fueros de la alianza;
pero quien lo causa? amor,
aquel que en su dilatada
poderosa Monarquía
no tiene segura basa,
porque con altivo imperio
y con depotismo falta
al poder de la amistad,
á las leyes de la patria,
á la obediencia, á la fé,
al zelo, á la confianza,
y á otros debidos afectos
que saben los que los pasan.
Este me obliga á romper
tu contrato, este me arrrstra
á despreciar á Eduvige,
en cuyos lazos el alma,
pensó ser frondosa yedra,
símbolo de quien bien ama.
Y puesto que declarado
el secreto que guardaba.
ya no admite competencia:
vuelve Vitige á tu patria,
y dexame que conquiste
esta belleza tirana.

Vit. Nunca entendí, Riquimero,
que tu intencion pronunciára
en mi oprobio, en mi desprecio,
proposicion tan bastarda.
Yo ausentarme de Ernelinda?
yo dexar su sombra amada?
yo no quererla? primero
en carmines desatada
la púrpura de mis venas
has de mirar derramada.
Primero faltarle al Sol:::
pero para que se cansa
mi voz? para qué pronuncia
ociosamente palabras?
faltan á la Dania gentes
ó numerosas esquadras,
que á este desprecio, á este ultrage
no salgan á la venganza?
Bien sabes que no; y supuesto
que de este dictámen me hallas,
reflexîona con sosiego
de este tu afecto las ansias.

Riq. Muy jactancioso discurres:
qué puede emprender la Dania,
que al orgullo de la Gocia
no quede supeditada?
Repara, advierte, que á mí
ni me asusta, ni me pasma
el cúmulo de tus voces
revestidas de arrogancia.
Yo con la paz te convido,
sino quieres aceptarla,
avisa, que á todas horas
me hallarás en la campaña. *vase.*

Vit. Oye, soberbio, altanéro,
yo castigaré tu audacia,
y en la palestra:::

Sale Eldelberto. Qué es esto?
tú voces tan destempladas?
tú enojado? *Vit.* Ay Eldelberto!
No presumas que es sin causa.
Riquimero es rival mío,
ciego á Ernelinda idolatra,
y faltar quiere á Eduvige
en la real fé contratada.

Eld. Injusta accion! pero tú
qué dices? *Vit.* Que en la demanda
moriré primero. *Eld.* Y yo
sabré desnudar la espada
en tu defensa, y en la
de Eduvige idolatrada.

Vit. Toma este sello, con él
Dale un anillo.
en todo mi Reyno manda,
y en mi exército, que yo,
con valor y con constancia,
pretendo estár á la vista
del tirano que me agravia.

Eld. Yo le acepto; aunque discurro,
que intermedie en vuestra saña

La

la razon y la lealtad,
y están ociosas sus gracias:
pero si es que Riquimero
partido á este opuesto abraza;
tema el furor de mis iras,
que unidas á mis esquadras
las tuyas, haran cenizas
sus tiranas arrogancias;
por tí, por mí y Eduvige
debo tomar la venganza:
por tí, porque eres mi amigo:
por mí, pues la adora el alma,
por ella, porque es tu prima,
y al fin muger desdichada. *vase.*

Vit. Su causa defienda el Cielo,
y el dé valor á mis armas,
porque á un aleve castigue.
Mas, si la vista no engaña,
al regio salon parece
que se encamina la guardia,
Riquimero y Rodoaldo;
voy á ver desde su estancia,
en algun parage oculto,
este acto que se prepara. *vase.*

Salon magnífico con trono regio en el foro, al son de una marcha grave de la orquesta, salen diferentes soldados, que se colocan cerca de él en dos alas: sacan los comparsas en dos fuentes de plata el cetro y corona real, y en otra separada una taza de plata dorada. Quédanse estos á la izquierda, detrás de todos viene Riquimero, y se sienta en el trono; Rodoaldo sin armas, y queda á la punta del tablado en la derecha.

Riq. Valeroso Rodoaldo,
á quien la fortuna varia,
envidiosa de tus triunfos,
hoy supedita y ultraja.
A la presencia del Reyno
mi real clemencia te llama,
para persuadirte en ella
á la union de nuestras almas;
y así dexando al olvido
diferentes circunstancias,
solo iré á las mas precisas,
porque es forzoso acordarlas,
para salvar, al oírlas,
objecciones de ignorarlas.
Temido rayo de Marte
te criaste en la campaña,
domando el ardiente orgullo
de inmensas tropas contrarias:
por tu valor y tu aliento
te alzaste á fuerza de armas,
con esta vasta provincia,
hasta que de ella te saca
de Eldelberto, de Vitige,
y de mí (por alianza
y porque ocupa su trono
Eduvige hereditaria),
á influjos de las estrellas,
la dicha de una batalla:
dueño principal del triunfo
en la sangrienta campaña,
de laureles coronado
fuí, por la guerrera fama.
Canté la marcial victoria,
pero (ay de mí!) quién pensára
que sus sílabas postreras
fueran del amor aljabas?
Te permití, que en la Corte
qual prisionero pasáras:
qué mucho si de Ernelinda
en grillos dulces yo estaba!
Vila contigo, y al verla,
ardiente vesuvio el alma
brotó incendios á los ojos,
con tan poderosas llamas,
que no quedó en sus mansiones
de quien no se apoderára;
pues la memoria perdida,
la voluntad ofuscada,
el entendimiento ciego,
en obstinada batalla,
á precipicios del fuego
se hicieron de su alianza:
Por suyo confesé el triunfo,
pero para que se cansa
mi voz? para qué discurro?
si de este efecto la causa,
como tan notoria nadie
en Noruega la extraña.
Y así, heroico Rodoaldo,
para que mas confirmada
quede á la vista de todos,

te pido, con voz postrada,
de tu hija amada Ernelinda
la inocente mano blanca;
pues aunque yo de Eduvige
víctima fuí en las aras,
sé que Eldelberto la adora,
y no quiere mi arrogancia
competencias con su amor,
quando es otro el que me arrastra.
Para poder conseguirla,
ó por alcanzar su gracia,
pródigo rindo á tu vista
esa pompa soberana.
Vuelve á tu poder el cetro,
la Imperial corona sacra
ciña tus sienes, Noruega
te aclama con voces claras;
blanda paz domine el Reyno,
cierre Jano las doradas
puertas del suntuoso templo,
y en clausulas acordadas,
festines, musica y versos
tu colocacion aplaudan.
Todo esto te ofrezco, todo
será escabel de tus plantas,
solio de tu Magestad,
y efecto de amor que manda.
Baxa del trono.
Mas si desagradecido
al don que con mano franca
te presento; si altanero
con ingratitud tirana
todo lo desprecias, esa
brillante copa dorada
(de mortales confusiones
dispuesta) se te prepara.
De mortifera cicuta
llena está, que al punto mata,
y has de beberla si dexas
mi propuesta desairada.
De tirano opinion tengo;
pues este nombre me valga
de indulto, si acaso el mundo
pretende acusar mi saña.
Mi amor está en la corona,
mi ira en la copa se guarda,
toda mi ventura en esta,
pero en esta tu desgracia.
Aquí se encierran los triunfos,
honores y glorias altas:
aquí entre tristes horrores
la muerte que las acaba.
Las dos están á tu arbitrio,
elija, pues, tu constancia
de la corona ó la copa
las dos dádivas contrarias,
para que mueras ó vivas,
en el templo de la fama.
Rod. Estaba considerando, *como suspenso.*
en esta confusa calma,
el término tan sucinto
que á la eleccion me señalas;
pues es un tercero apremio
(previstas sus circunstancias)
que á mi discurso le priva
que pueda tender las alas:
pero si á tu dignacion
la prontitud acompaña,
de la obediencia el primero
efecto grande á esta causa,
venga mi hija, que sin ella
no ha de resolverse nada.
Riq. Conduzga luego á Ernelinda
una parte de mi guardia;
yo confio que si tú
persuades con eficacia *van las Guard.*
á mi favor su belleza,
ayroso en la empresa salga.
Sale Ernelinda y Guardias.
Ern. Ya en tu presencia me tienes,
qué es, Señor, lo que me mandas?
Rod. Que me respondas á quanto
te pregunte en voces altas.
Qué me debes? *Ern.* Ser y vida,
educacion y crianza.
Rod. Soy tu padre? *Ern.* Y dueño mio.
Rod. Estás por hija obligada
á obedecerme? *Ern.* Gustosa,
sumisa, rendida y grata.
Rod Lo manda así el Cielo? *Ern.* Sí.
Rod. Pues con esta confianza,
hazme omenage ante quantos
presentes aqui se hallan,
de hacer quanto yo te diga.
Ern. A tus pies arrodillada, *arrodíllase.*
mi mano en la tuya, donde

hu-

humilde el labio se estampa,
así lo prometo, y séan
testigos de accion tan alta
todos los hombres, los Cielos,
las aves, fieras y plantas
los signos y las estrellas,
que en estas esferas vagan. *Levant.*

Rod. Pues supuesta la obediencia,
escucha atenta la causa
que, para hacer que la cumplas,
ha precisado á mi alma.
Este que ves poderoso,
invicto, heroico Monarca
de la Gocia y la Noruega,
que hoy la domina y la manda,
muerto está por tu hermosura,
(que hay hermosuras que matan)
segun publíca rendido
con mil expresiones varias.
A mí porque le conceda
enlazar tu mano blanca,
vuelve á ponerme en mi trono
y regia silla elevada,
tan pródigo, generoso
y liberal, qual declara
el presente don del cetro,
y la real corona sacra.
Para aplaudir tan festiva
amante union deseada,
reynará la paz que á voces
ha de pregonar la fama.
Todo será si convengo
en que su esposa te haga,
mas, si lo niego, esa copa
para mi está preparada;
de mortal veneno activo
confecta está su substancia,
tal, que al verla, ahun la vista
fallece en trágicas ansias;
pero no la temo, escucha,
que no necesito audacia
para triunfar de la muerte
que en ella está consignada.
Este que anhela tu mano,
este que tanto te ama,
este que me vuelve el Reyno,
es Riquimero: tirana,
no te horroriza su nombre?
no te hielas, no te pasmas
al considerar que fué
la púrpura derramada
de tu hermano por su diestra?
Cómo ha de estar enlazada
la tuya á la suya quando
puedes temer al mirarla,
que el mismo impulsivo golpe
execute en tu garganta?
él me destronó del Reyno;
él inunda la campaña
de estragos, tal que en su escena
la muerte representaba.
El me aprisionó en cadenas,
él me oprime, y él me mata.
Qué te alteras? sí; veráslo
pronto (infiel) en esta estancia;
Y así, para que de dudas
quedes desembarazada,
y porque de tu omenage
no quebrantes la palabra,
digo, que mueras primero
que le dés tu mano blanca,
que yo, para conseguir
la muerte que me amenaza,
méritos haré, si acaso
los que he dicho no me bastan.
Esta dorada corona,
en fragmentos desatada,
Despedaza la corona, y la pisa.
séa alfombra de mis huellas,
pomposo ultrage á mis plantas,
el cetro en quien el poder
y la Magestad cifrada
venera el Reyno, en pedazos
Rompe el cetro y le arroja.
lo divide mi arrogancia.
Mira el aprecio que hago
de tus dádivas bizarras:
troféo son de mis iras,
despojo son de mi saña,
y ahora (para que conozcas
que Rodoaldo avasalla
con su teson y soberbia
las tristes líneas infaustas
de la muerte), pues la copa
para mí está dedicada,
venga á mi poder, que quiero

Toma la copa y se entran los tres comparsas.

yo por mi mano tomarla.
Ernelinda, este veneno,
este delirio, esta rabia,
este furor ardoroso
que va á sofocar mi alma,
por tí le tomo, tú eres
especial única causa
de que muera: aprende, aprende
triunfos para tu constancia:
si despues que pase yo
la triste mísera barca
de Aqueronte, y del Letéo
aborde en la amena playa,
el tirano te comprime
á ser su esposa, arrestada
con encono y ódio acerbo,
toma un puñal, hiere ayrada
tu pecho, y el corazon
en su aguda punta engasta,
séa holocausto á su vista,
esmalte roja escarlata
el pavimento que huelle,
y, salpicadas tus plantas
de ardiente púrpura, véa
los logros de su esperanza.
Esto ante todos te pido,
á esto mi afecto te llama,
esto mi ley te suplica
y mi voluntad te manda.
Mi último precepto es este,
mira bien como le guardas,
atendiendo á que obedeces
á un padre, á un juez, á un Monarca.
Y á Dios, que voy á beber
esta copa envenenada,
haciendo al Cielo testigo,
al injusto que lo manda,
á los hombres que me escuchan,
á las aves que se pasman,
á los astros, á las luces,
los signos y esferas altas,
que bebo el veneno y muero
por conservar mi constancia.

á beber el veneno, á cuyo tiempo sale prontitud Vitige: quítale la taza y árrojala al suelo, saca la espada y pónese al lado de Rodoaldo.

Vit. Suspende la accion, Señor,
y vive á empresas mas arduas,
que yo, para defenderte,
saco á tu lado la esdada.
Ern. Albricias, Cielos. *Riq.* Aleve.
tú el azero desenvainas
en mi ofensa? tú te opones
á mis dichas? Ola, Guardias,
prendan á los tres, y estén

Se adelanta la guardia.

en prisiones separadas.
Ern. No me asustan tus rigores.
Rod. Yo nunca temo tu saña.
Vit. Yo en prision? *Riq.* Sí, y teme en ella
(pues mi enemigo te llamas)
que quebrante quantos fueros
pactamos en la alianza.
Vit. Me defenderán mis tropas.
Riq. Son pocas á mi arrogancia.
Ern. Nos asistirán los Cielos.
Riq. Está su justicia ayrada.
Rod. El dará á mi ánimo aliento.
Riq. Te le atajará mi rabia.
Ern. Sí vivo, no seré tuya.
Riq. Yo te obligaré tirana.
Vit. Haré que abrasen tu Reyno.
Riq. Todo quanto aliento es llamas.
Ern. Yo te pagaré en desprecios.
Riq. Mas fuego darán al alma.
Rod. Como viva, he de rendirte.
Riq. No temo tus amenazas;
y en fin, discurrid caminos,
astucias, cautelas, trazas,
que á vuestra defensa ayuden;
que á mi nada me acobarda:
mas entended, que si el ceño
Ernelinda no separa,
y en dulces tiernos alhagos
las esquiveces no cambia;
ira seré del Aberno,
rayo que el Cielo dispara,
volcán que rebiente mina
que en precipicio se exâla,
enfurecido Leon,
vívora humana pisada,
terror viviente, prodigio
que asombros y muertes lanza

contra vosotros : y en tanto,
temed, temed mi venganza.

Vase con alguna guardia, y queda la restante.

Rod. Príncipe, ya que la vida
debo á tu defensa grata,
será razon que conozca
que debo remunerarla.
Por causa de la amistad
que produxo tu alianza
con mi enemigo, mi hija
contigo no está casada:
mas viendo la desunion
desde este punto entablada,
(viva yo ó muera) Ernelinda
será de todo la paga,
ya que ocasion oportuna
sus justos méritos hallan.

Vit. Cómo podré, gran Señor,
(aunque me arroje á tus plantas)
retribuir de tu fe
finezas tan relevadas?::
retórico mi silencio
tu magnificencia aplauda,
ó, porque lo sepa el mundo,
se haga clarines la fama.

Ern. Ay padre! ay Príncipe! que
confusa y turbada el alma
no podrá gozar tal dicha.

Rod. Si el tirano te amenaza,
si pretende con violencia
triunfo hacer de tu constancia,
ya sabes lo que te he dicho.

Ern. Eso alienta mi esperanza.

Vit. Qué es, Señor? *Rod.* Una advertencia
que, en saberla, has de alabarla.

Vit. El Cielo alivie las penas.

Ern. Muchas Riquimero guarda.

Rod. No me asustan sus venenos.

Vit. Por tí yo sabré pasarlas.

Ern. Esa fineza me alienta.

Rod. Pues valor. *Vit.* Zelos. *Ern.* Alianza.

Rod. Que el tiempo:: *Vit.* El amor:: *Ern.* La suerte::

Rod. Propicio:: *Vit.* Grato:: *Ern.* Mudada::

Los tres. Triunfará de la fortuna,
Deydad inconstante y varia.

Llevan diferentes guardias á cada uno por distinta puerta: Salon regular ó Cámara real, con bufete á la izquierda, silla y recado de escribir, y otra en el foro: salen guardias que se colocan en dos alas, y detrás de todos Riquimero.

Riq. Cielos! á quién en el mundo
suceder pudieron tantas
trágicas, tristes, adversas,
casualidades estrañas?
Yo que sugeté á mis huellas
provincias tan dilatadas,
que fueron del Universo
horror temido á mis armas,
de una muger despreciado?
qué ira, qué furor, qué rabia!
y que no pueda del pecho
despedirla, ó arrancarla,
para que fuera el olvido
paga de esquiveces tantas?
oh Jupiter! cómo oprimes,
con tus providencias altas,
los ardores de mi pecho
y de mi fuego las llamas?
no obstante, por si es que pueden
mis persuasiones mudarla,
la apremiaré con rigores.
Ola, al momento se traiga
Ernelinda á mi presencia:
razon será que me valga
de los fueros del poder,
y, si es que estos no me bastan
para poder convencerla,
buscaré mayores armas.

Siéntase, y sale la Guardia con Ernelinda.

Ern. Ahun en la prision, injusto,
no me dexas sosegada?
qué me quieres? *Riq.* Ernelinda,
ya ves que mi diestra airada
contra tu padre y tu amante
el golpe fatal amaga;
esto supuesto, te llamo
para que, premeditada
del discurso esta ocasion,
te manifiestes humana
á las tiernas expresiones,
y á las continuadas ansias
que te publíca mi pecho;
pues siguiendo en despreciarlas,

se

será fuerza que mi iras
tomen en los dos venganza.
Pero mi amor generoso
hoy á partido te llama,
para que cambies por dichas
tantas infaustas desgracias.
Dame la mano, y con ella
nuestras inquietudes calman,
goza tu padre del Reyno,
y tú serás aclamada.
Ern. Y quieres que yo quebrante
el omenage y palabra
que le dí ante el Reyno? buscas
que por perjura y por falsa
me tenga el pueblo? primero
que á precio de tal ganancia
restaure ambas vidas, muera
yo desangrada á tus plantas.
Riq. A obligaciones injustas
en no cumplir no se falta,
y mas quando son á fuerza.
Ern. En vano, en vano te cansas,
que, aunque se quedan á un lado
esas graves circunstancias,
no se queda el ódio mio,
que este está impreso en el alma.
Riq. En él estás firme? *Ern.* Firme.
Riq. Sin mudanza? *Ern.* Sin mudanza.
Riq. No ha de haber medio? *Ern.* Ninguno.
Riq. No te obligo? *Ern.* Antes me agravias.
Riq. Y estás resuelta? *Ern.* Resuelta.
Levantase Riquimero.
Riq. Está bien; al punto, Guardias,
á las dos prisiones id
donde los réos se guardan,
y, sin esperar mas órden,
divididles las gargantas,
mueran entrambos.
Se adelanta la guardia
Ern. Tenéos.
tan pronto, Señor, tu saña
se precipita? á tu enojo,
así la rienda desatas?
dos Héroes tan elevados;
qual los aplaude la fama,
á las manos de un ministro
han de rendir su arrogancia?
No es posible, no lo creo?
mírame á tus pies postrada,
ten piedad de mí siquiera
porque dices que mé amas,
y si esto no te enternece,
mis lagrimas te persuadan
á ver con mas reflexîon
de los dos presos la causa.
Riq. Cumplid el órden. *Ern.* Ay Cielos!
teneos; tan poco alcanzan
estos suspiros que arrojo,
estas porciones del alma?
tan impío, tan tirano
eres con quien idolatras?
qué monstruo? qué ayrada fiera,
que cuerpos humanos pasta?
qué morador de la Libia
en sus incultas campañas
tal rigor tuvo? imagina
que eres Gótico Monarca,
que eres vencedor triunfante,
que la fortuna te exâlta,
que te autoriza el poder,
y estoy á tus pies postrada.
Riq. Solo tu llanto, Ernelinda,
mi áspera dureza ablanda:
alza del suelo, y pues quieres
piedad, compasion y gracia,
(aunque me sobran motivos
bastantes á mi venganza)
te daré gusto; una ofrenda,
una víctima me basta,
que has de darme á tu alvedrío
en esta silla sentada:
resuélvelo; en este pliego
la manchada pluma engasta,
firma quien quieres que muera,
ó tu padre, ó quien te ama.
Ern. Y esa es piedad? *Riq.* Quién lo duda?
Ern. Impiedad puedes llamarla.
Riq. Si no quieres escribirlo,
la órden será executada.
Ern. Inhumano, este es el fruto
que de tí mi llanto saca?
Riq. Basta la injuria y paciencia,
no se suspenda la guardia,
id, y el órden se execute,
y sin detencion me traigan
semi-vivos, de sus pechos

 arran-

arrancados por la espalda
los dos corazones. *Ern.* Cielos!
llegó al colmo mi desgracia!
no vayan, no, Riquimero,
que ya cede mi constancia,
ya la pluma tomo, y ya
en la silla estoy sentada:
ya escribo; muera::: quién? Cielos!
inspiradme en dudas tantas:
mi padre? no puede ser:
oh imaginacion bastarda,
sugerida de una adusta
hija cruel y tirana!
muera pues: quién? quién? Vitige,
que rendido me idolatra,
que dió la vida á mi padre,
que por él sacó la espada,
que por mi causa padece?
de agudo azero cortada
séa mi mano, primero
que tal firme; esferas vagas!
sacros Dioses! grato Númen!
á quien todos acompañan;
vengadme de este tirano:
alto Júpiter, dispara
al ardoroso trifulmen,
y al injusto que me agravia,
entre pálidas cenizas
sepulta: tierra, qué aguardas?
traga en tus obscuras bocas
á quien las leyes quebranta.
No te estremeces? no tiemblas?
Riq. No; mas irritan mi saña
tus peticiones. *Ern.* Pues triunfa,
triunfa y logra tu venganza
que ya firmo.
Vuelve á sentarse y queda suspensa.
Riq. Te suspendes?
de nuevo dudas contrastan
tu obediencia? qué imaginas?
qué discurres? qué te paras?
Ern. Discurro, barbaro injusto,
alevosa tigre hircana,
de qué teñiré la pluma,
para firmar lo que mandas?
en la sangre de las furias
quisiera mi ira bañarlas,
ó de venenosa hidra
en la ardiente espuma cana.
Pero no puedo, no puedo,
solo se mancha en mi rabia,
en mi furor mi sentencia,
que mi sentido avasallan;
Firma, toma el pliego y arroja la mes
yo firmo: Vitige muera:
triunfaste de mi constancia,
venciste en fin Riquimero;
ya entrambas están postradas,
mas no has de vencerme á mí,
discurre, imagina, fragua
tormentos, penas, crueldades,
por fieras é inusitadas,
que he de rendirlas primero
que llegue á quererte grata.
Toma el pliego: mas qué digo?
si el corazon en su estampa
te entrego, si en él va impreso
el objeto de mis ansias;
cómo le doy este nombre?
mi vida toma, mi alma
en el de mi fé amante:
y si es que tu ira se inflama,
saca el acero, consuma
esta vida desdichada,
derrama mi sangre, y sea
triunfo cruel de tus plantas.
Riq. Tús lagrimas, Ernelinda,
segunda vez contrastada
dexan mi ayrada justicia
contra los dos que me agravian:
y aunque de tu mano llevo
en este peligro firmada
la sentencia de tu amante,
prorrogo el executarla,
puesto que confío mires
mas piadosa, mas humana,
que no le estimas qual debes,
pues con la muerte se acaban
las dichas que tener puede,
y tu quieres atajarlas,
siendo así que de vivir
(estando tú desposada
conmigo) será en su reyno
siempre estimado Monarca.
Ern. No hay persuasion que me venza.
Riq. Pues Ernelinda, repara

que supuesto que ya llevo
la sentencia confirmada,
quando menos imagines,
decretaré executarla:
ya mis piedades han dado
treguas á tus esperanzas,
ya por dos veces has visto
á tu ruego derogarlas;
pues llora, si no te vences,
el cuchillo en la garganta
de Vitige: y teme, teme,
pero con lo dicho basta.
Mira que soy Riquimero,
mira que mi pecho te ama,
que soy unico absoluto
Rey de esta Provincia y varias:
y en fin, que para obligar
tus desdenes á mis ansias,
tengo en mi brazo desnuda
de mi justicia la espada.
Vase y queda la guardia.
Ern. Qué es esto? divinos Cielos!
qué estado? estrellas infaustas!
es demencia, es fantasía
lo que á mis discursos pasa?
yo he firmado que Vitige
muera? yo que degollada
la cabeza de su cuello
caiga á sus pies desangrada?
sí: lo he firmado, no hay duda;
oh, mano aleve y tirana,
que quieres dexar al mundo
de tus impiedades fama!
Busca en la historia, en los hechos,
y en la mas trágica farsa
igual memoria, que dudo,
que la encuentres tan ingrata.
Qué he de hacer, Númenes sacros?
los instantes se adelantan,
y el tirano la cuchilla
al ayre tiene arbolada.
Sugerid, piadosos Cielos,
lucientes estrellas clarase,
idéas que me iluminen,
pensamientos que me valgan,
trazas que libren mi amante,
porque á las edades haya
exemplos de amor, de fé,
de lealtad y de constancia.

ACTO TERCERO.

Jardin calado, fuentes, estatuas y cenador en el foro; salen diferentes Guardias que se reparten en dos alas, Riquimero y Eldelberto.

Riq. Qué me dices Eldelberto?
Eld. Que tan fina como cuerda
ha convenido Ernelinda
en darte la mano tierna,
con condicion, que á su padre
y á Vitige les concedas
la libertad deseada.
Riq. Mis brazos albricias séan
de una nueva tan felice;
bien que como dicha agena
tan pronto de mi esperanza,
resiste el alma creerla.
Eld. En vano, Señor, lo dudas,
pues me lo ha dicho ella mesma
confiandome el arcano.
Parte una guardia recibida la órden.
Riq. Pues siendo de esta manera,
razon será libertarlos.
Ola, al punto libres séan
de prisiones Rodoaldo
y Vitige; porque entienda
que si es piadosa Ernelinda,
tambien tengo yo clemencia.
Eld. Felice mil veces tú,
que gozarás su belleza,
é infeliz de mí que nunca
veré la vista alagueña
de la cruel Eduvige.
Riq. Que ese delirio profieras?
la mano te dará hoy mismo
si ha de proceder atenta;
tu esposa será, Eldelberto.
Sala Eduv. Qué desposorio conciertas?
qué boda ajustas, tirano?
yo de Eldelberto? qué piensas?
eran estas tus palabras?
eran estas tus promesas?
este es fiel lazo ó coyunda?
qué ira, qué rabia, que pena!
Riq. Si yo Eduvige::: *Eduv.* Perjuro,
tan grosero me desprecias?

tan

tan infame me abandonas,
que á agenos brazos me entregas?
viven los Cielos:.: *Riq.* Repara,
prudente advertida y cuerda,
la razon que me ha obligado
á no admitir tus finezas.
Ernelinda se ha vencido,
(porque á su padre conceda
y á Vitige libertad)
en darme su mano bella,
y conseguir con su enlace
la paz, como se deséa
de todas estas Provincias
á quienes la guerra altera.
Al mismo tiempo Eldelberto
tan rendido te venera,
que de tu afecto merece
la leal correspondencia.
Estos dos motivos son
los que compelen mi idéa,
y los que obligarte pueden
á vencer tu resistencia.
Eduv. Que esto sufro? que esto escucho?
que tolere tal afrenta?
No puedo ceder el Reyno
que me quedó por herencia,
ni tampoco dar mi mano
á otro que á tí aunque yo quiera.
Riq. Refrena el ciego furor,
que injustamente improperas
de Eldelberto la constancia
y las amantes finezas.
Su Real origen merece
tu debida recompensa;
no manifiestes ingrata,
paga injusta á tanta deuda.
Sabe Júpiter Olimpo
que yo no puedo, aunque quiera,
poder cambiar de Ernelinda
la grata intencion atenta;
bien sabes que amor es ciego,
en él no es inconseqüencia
dar en varios precipicios,
puesto que en el alma impera:
confieso que soy grosero,
sin lealtad y sin firmeza,
mas si es él la causa, ten
bella Eduvige, paciencia.

Vase con la guardia.

Eduv. Ah cruel! los altos Cielos
me venguen de tu aspereza.
Príncipe, bien pensarás
que es aficion lisongera,
quanto dicta el corazon
y que pronuncia la lengua,
persuadiendo á Riquimero:
pues mal si lo piensas, piensas:
que mas es del pundonor
instancia; si tus finezas,
si tus tiernas expresiones
son ciertas, son verdaderas;
buena ocasion te prepara
la suerte de que las véa;
ya le aborrezco, ya anhelo
vengarme de mis ofensas,
ya en ódio se convirtió
la que fué aficion perfecta.
Eld. Si tú, Eduvige, presentes
mis atenciones tuvieras
antes de ahora, en desprecios
le dieras la recompensa.
Pero ya que mi aficion
siempre firme se conserva,
para ayudarte y servirte,
cuenta, Señora con ella.
Eduv. Pues véngame de mi agravio,
busca rumbos, busca idéas
contra un infiel, á quien dieron
mis sumisiones materias;
si mi razon favoreces,
si por mi justicia anhelas,
premio tendrás de mi mano,
y tuya será mi diestra;
pero si omiso y cobarde
no sales á mi defensa,
se volverán en rigores
todas las que son ternezas. *vase.*
Eld. Cielos!, ocasion propicia
de agradar mi bien es esta.
Yo en mi poder tengo el sello
de Vitige, porque pueda
hacer que en su nombre al punto
sus soldados me obedezcan.
Los mios están puntuales;
bien que por mi negligencia,
y por dar lugar tambien,

pa-

para que las controversias
se sosegasen, suspensos
órdenes nuevas esperan.
Ya que juntando unos y otros,
le haré á este imperioso guerra,
venguemos, pues, á Eduvige,
bien que estaré con reserva
hasta mayor precision,
para que mi dueño véa
en el fin de sus asuntos
siempre leal mi firmeza. *vase.*

Salon comun; en él Rodoaldo y Vitige sin armas.

Rod. Con qué en efecto, Vitige,
nuestras libertades cuestan
la mano, la fé y el trono
á mi alevosa, á mi fiera
hija inobediente? *Vit.* Créo
que siniestramente piensas:
mucho lo duda mi amor,
si ya no es facil la mueva
la lastima que padeces,
y por redimirla, entrega
al bárbaro Riquimero
su voluntad y su diestra:
pero ella viene. *Rod.* Los Cielos
mi ayrada furia detengan.

Sale Ernelinda por la derecha.

Ern. Oh, que rubor siente el alma,
al ponerme en la presencia
de mi padre y de mi amante,
sin que declararme pueda!
Rod. Tirana, quién te conduce?
ó quién tu espíritu alienta,
sin temor y con audacia,
á ponerte en mi presancia?
no respondes? enmudeces?
privas el uso á la lengua?
Ern. Qué tormento! *Rod.* No me miras?
lloras? suspiras? lamentas?
la muger de Riquimero
se sujeta á tal flaqueza?
tan poco valor te ha dado
el impulso de su diestra,
que en lágrimas me respondes?
ah, hija vil! quándo en mi escuela
esa leccion aprendiste?
pero el semblante serena,
y satisface mis dudas.
Vit. Señor, en vano la alientas;
con el llanto te responde
su retórica eloqüencia.
Rod. No te resuelves? *Ern.* Ay padre!
sabrás::: *Rod.* Ya no hay mas que sepa,
ya tu corazon conozco:
ve al solio, no te detengas,
de él me sacó quien á tí
en este dia te sienta:
la púrpura de tu hermano
cambia, cambia á la Diadema.
Recibe el dorado cetro
que te presente su diestra,
que al mismo tiempo con él
adquirirás la soberbia,
la crueldad, el despotismo,
el horor y la fiereza.
Bien la has menester: amigo,
póstrate conmigo, llega,

Arrodillanse los dos ante ella.

Aquí nos tienes, tirana,
nuestras dos vidas cercena,
ántes que podamos ver
tu inconstancia y nuestra afrenta.
Infiel, pues has quebrantado
el precepto á la obediencia,

Arrojase en tierra.

este es mi cuello; tu planta
selle en mi cerviz la huella:
qué te suspendes? te admiras?
te falta valor? pues, fiera, *Levant.*
si quiebras el homenage,
si al Cielo la fé le niegas,
si el tálamo de Vitige
al de Riquimero truecas,
qué falta? solo el ultrage
último, porque en la esfera
á tu castigo no quede
ira que no se desprenda,
rayo que no te fulmine,
horror que no te acometa,
incendio que no te abrase,
y estrago que no padezcas.
Ern. Tú tienes razon, Señor,
pero si yo hablar pudiera
no me culpáras en tanto.
Rod. Quítate de mi presencia,

hi-

hija perjura, retrato
de mi enemigo en mi ofensa.
Vienes á que sea parte,
ó cómplice en tus vilezas?
vete, pues, ocupa el trono;
que ántes que abarque tu diestra
el cetro, y tus sienes ciña
la regia imperial Diadema,
ya estaré muerto; mas juzgas
que de mí has de estar exenta?
Errado juicio! á tu lado
me tendrás, y mi alma mesma
traerá la de tu hermano,
y, para que mas padezcas,
quantas furias el Averno
en sus cóncavos alverga.
Reyna serás, no lo dudes,
pero atormentada Reyna.
Ni sosiego, ni reposo
gozarás: continua guerra
solo será tu alimento.
Prevente pues, altanera,
triunfa, envanecida, triunfa,
Reyna in:usta, injusta Reyna,
en tanto que yo rendido
á mi furor y á mi pena,
muero pidiendo á los Cielos
venguen tu desobediencia. *vas.*

Vit. Esposa de Riquimero,
Reyna de Gocia suprema,
eran estos los suspiros,
y las ardientes finezas
que te debió mi constancia?
No fuera accion mas bien hecha
aborrecerme que no
ser perjura? qué violencia
tu lealtad ha sofocado?

Ern. Príncipe, calla, no quieras
obligarme á que me mate
(sin poder hablar) mi pena,
y sin que tengan efecto
mis pensamientos é idéas.

Vit. Cómo he de callar, injusta,
si abandonas las firmezas
de mi corazon? si ultrajas
expresiones verdaderas,
que en el centro de mi alma
te dedicó mi terneza?

Ern. Ni te abandono, ni olvido,
ántes con mayores veras
ahora te adoro; no importan
las presunciones que inquietan
vuestro discurso; no agravian
los fueros de mi entereza
esas imaginaciones
que créo saldrán inciertas,
si el alto Númen que manda
en todas las once esferas,
favorece mis intentos
y protege mis idéas.
Mal en pronunciarme injusta
has hecho, Príncipe; piensa
que, por observar justicia,
no puede explicar mi lengua
la accion mas heroica que
en las edades se cuenta
y he de executar: silencio
solo te ruego que tengas;
que antes de ligero tiempo
te lo dirá la experiencia. *vas.*

Vit. Cielos, extraños enigmas!
qué intentará la Princesa?
se agravia de que la llame
injusta, y con ligereza
pasa á ser de Riquimero?
Dice que ahora mas me aprecia,
y al tálamo se aproxîma?
qué confusiones son estas?
Encarga puntual silencio
hasta ver la accion que intenta,
y va á desposarse? ingrata!,
ya mi discurso penetra,
que por librar nuestras vidas
le vas á entregar tu diestra;
y piensas que es esto mas
que conservar tu entereza?
mas engañada discurres,
muy equivocada piensas.
En el templo de la fama
la inmortalidad venera,
mas que la herida, el amor,
la palabra, la promesa,
el homenage, que son
los que injustamente quiebras.
Pero para que vacilo?
Amor, tengamos paciencia,

quē

que para mi desengaño
el tiempo ligero vuela.
Oh, engañosos cocodrilos!
oh simuladas sirenas!
oh, mugeres, el quereros
quántos pesares nos cuesta? *vase.*

Templo reducido con la estatua de Himenéo sobre una ara; en ésta aparecerá una taza dorada; al son de una festiva marcha de la Orquesta salen diferentes guardias formadas que se quedan á los lados en ala, y detras Riquimero y Ernelinda, que se queda á la izquierda de este.

Riq. En hora buena, Ernelinda,
te traigan á mi presencia,
de pensamientos mudada,
la caricia y la terneza:
ya era hora que tu semblante
con señales alhagueñas,
pagase las expresiones
de un alma que te venera.
Felice mil veces yo,
que en tranquilidad serena
gozaré de tu hermosura
tantas soberanas prendas,

Ern. Perdóname, gran Señor,
si hasta aquí omisa y suspénsa,
no premié de tu cariño
las finas rendidas muestras;
la oposicion de mi padre
fomentó mi resistencia,
pero primero es su vida,
y la del triste que, expuesta
á los rigores del hado,
fué objeto de tu inclemencia:
vivan los dos, pero triunfe
en albricias de esta nueva
tu amor, tu fé, tu lealtad,
que las almas remuneran.
Cielos! la accion se execute *ap.*
como la tengo dispuesta.

Estarán ocultos en la izquierda sin verse Rodoaldo y Vitige.

Rod. Desde aqui ver determino
de esta cruel las idéas.

Vit. Desde aquí observar pretendo,
y averiguar mis sospechas.

Riq. No hay en mí pago bastante
á semejantes finezas.

Ern. Señor, vasalla ó esposa,
á ser tuya estoy resuelta;
firmese el lazo. *Riq.* En mi obsequio
serás absoluta Reyna:
y así, pues que los instantes
en siglos se me presentan,
por cumplir del sacro Rito
con la ceremonia impuesta;
Ministros, el nupcial vaso
que en el ara se reserva
entregadme, y al beberle
los Dioses me favorezcan.

Vit. Triste momento!

Vá un Ministro, ó Sacerdote á tomar la taza desde la derecha, sale Rodoaldo ántes y la arroja.

Rod. Tirano,
no has de lograr lo que piensas,
que de esta suerte lo estorvo.

Ern. Ya se malogró mi empresa.

Vit. Qué fortuna! *Riq.* ¿Dí, perjuro,
así pagas mi clemencia?
así mi piedad, que ha sido
la que alentó tu soberbia?
pero tú mismo al suplicio
con tus arrestos te entregas.
Soldados á ese atrevido
al punto prended, y muera.

Vit. Antes me prended á mí
Pa a al lado de Rodoaldo.
yo muera y él no padezca.

Riq. Alevoso, tú tambien
nuevamente te presentas
contra mí y en su favor?
Soldados, si no se entregan
y dexan ligar las manos,
á vuestro acero fenezcan.

Rod. Ya yo me entrego, pues basta
lo que executado queda,
para quedar satisfecho.

Vit. Y yo por seguir tus huellas,
cedo en prenderme. *Riq.* No bastan,
para que templarme puedan,
solas esas sumisiones;
pretende más mi grandeza.
Ola, traigase otro vaso, *á los Minist.*

que de los dos en presencia,
mi esposa será Ernelinda.
Ern. Yo tu esposa? en eso piensas?
que fuése cierta imaginas
de mi mano fiel la entrega?
te engañas; fué cautelosa,
astuta maña secreta
para atraerte; la taza
de un veneno era compuesta,
que si le bebes, del ara
(á su mortal influencia)
entre ardorosas angustias
la basa sagrada sellas.
Agradécele á mi padre
tu vida, pues que la quiebra,
que ahora ya navegarías
las tristes olas letéas
Riq. Nada me persuade, nada
mis furias ayradas templa.
A pesar de tus rigores,
á pesar de tus cautelas,
mi esposa serás, injusta,
Ern. Delirios son de tu idéa;
yo tu esposa sin que ántes
el gusto mío preceda?
no puede ser. *Riq.* Pues que habrá
para que estorvarlo quieras?
Ern. Esta accion: ya junto al númen
Vase junto al ara.
estoy: tu furor refrena;
ya no puedes insultarme,
sin que sacrilego séas.
Riq. Precaucion inopinada!
Rod. Ya que mi hija se reserva,
á su libertad ahora
mi infelice vida queda.
Manda que corten mi cuello,
ú de tu cuchilla acerba
Arrodillase ante Riquimero.
séa trágico troféo:
cercénale ya, cercena,
para que cayga á tus plantas
palpitando mi cabeza,
(que está deseando el golpe)
en púrpura ardiente envuelta.
Vit. Lo mismo yo solicito,
resuelve, pues, á qué esperas?
Riq. No es tiempo, que otra venganza
mas inhumana os espera.
Libre quedas Ernelinda,
ya tienes lo que deséas,
pero el ánimo reviste
de crueldad y de fiereza,
porque has de ser el Actor
en esta ó en otra Escena,
que de mis graves decretos
represente la sentencia.
Olá, soldados, los réos
se vuelvan á sus cadenas,
y al menor órden, al templo
donde el ódio se venera,
se conduzcan, que Ernelinda
executora soberbia
será de sus tristes vidas:
quando víctimas cruentas
mi planta pise sus cuellos;
para que esa ingrata vea
de su padre y de su amante
cumplido lo que desea.
Los dos. No hay temor que nos insulte.
Ern. Ni pena que yo no sienta.
Riq. Pues si resueltos estais,
tambien lo está mi entereza,
Ama, loca, ama á Vitige,
ámale y guarda esa diestra,
para empuñar la cuchilla
que ya su garganta espera.
El tálamo venturoso
en granates se convierta,
y el mismo nupcial en sordas
tristes, funestas endechas.
Preven el luciente acero,
y al enarbolarle piensa
que es la sangre de tu padre
la que has de verter; la mesma
que te ha dado el sér; la propia
por quien tú vives y alientas:
que ha de correr por tus plantas,
y que viva su cabeza
entre pálidos suspiros,
se ha de hacer mirar en tierra,
volviendo la opaca vista
á las celestes esferas,
pidiendo de tí venganza,
por mas que te la aconseja.
Esto has de sufrir, tirana?

esto executar soberbia?
sí, lo créo, no lo dudo;
por no cederme tu diestra,
por no otorgar á mí amor
tanta anhelada fineza.
Pues queda desvanecida,
y al quedar sin mi, reflexa
qué ha de faltarle á quien tanta
sangrienta venganza espera. *vase.*

Rod. Hija, por mas que el tirano
te disuada, no te venzas,
yo tu execucion perdono,
no el ánimo ayrado pierdas.

Vit. Felice seré, si acabo
á impulsos de tu belleza.

Ern. Ay padre! ay Príncipe mio?
quántos pesares me cercan!
Antes que vosotros quiero
fallecer, para que véa
el injusto, que si triunfa,
triunfo yo en mejor esfera.
Qué hiciste, Señor, qué hiciste,
quando del ara severa
la bebida envenenada
derramastes? ahora fuera
habitador del Averno,
circundado de cadenas.

Rod. Hija, suspende tu llanto,
que en el valor degeneras:
y si te falta el discurso,
que triunfe el tyrano y venza.
Reviste tu corazon
de horror, estrago y fiereza;
para que, en llegando el acto,
con actividad la exerzas.
Nada te acobarde, nada
llegue á perturbar tu idéa;
muramos los dos, muramos
y viva la fama nuestra.
Si se desgració aquel lance,
de la tirana, la adversa
fortuna fué dirigido,
pasemos por su inclemencia.

Ern. Ah! no, padre, eso es rigor,
Yo he de levantar mi diestra?
yo he de esgrimir la cuchilla,
con furia ayrada y sangrienta,
contra ese inocente cuello
y respetable cabeza?
qué horror! qué horror! Santos Cielos!
Antes yo infelice muera,
que á los siglos venideros,
de maldad tan estupenda
quede memoria que guarde
tan insólita fiereza.
Yo he de matar á mi amante?
yo he de hacerle en la presencia
del pueblo que ha de admirarlo,
triste víctima cruenta?
ó infiel mandato! ó precepto!
cómo, como me atormentas!
rinde mi vida, y acabe
el cúmulo de sus penas.

Vit. Señora en vano discurres,
y dás al viento tus quexas,
quando en tantos males no hay
mas medio que la obediencia.
Quanto mas nos detengamos,
el dolor te hará mas fuerza,
que yo moriré gustoso,
como tú constancia tengas.

Rod. Dice bien; ea Ernelinda,
el Cielo y el mundo véan
de tu honor y de tu amor
las dos generosas pruebas.
Quiere el númen, el destino
y el Legislador que reyna,
que en el teatro del mundo
executes la tragedia
mayor y mas exemplar
que ha de verse en sus escenas;
para que celébre él mismo
pasmos de horror y fiereza.
Así ha de cumplirse; dame,
por despedida postrera,
Abrazanse con ternura.
un abrazo y con su enlace
mi tierno amor te recuerda
que voy á morir, porque
mantengas con resistencia
el ódio contra un cruel
que del trono me destierra,
y homicida te pretende
para esposa con violencia.

Ern. Basta, Señor, basta, padre,
que ya el corazon flaquéa,

y no hay sufrimieto en mí
á tanto tropél de penas.
Rod. Despídete de tu esposo,
despídete, que en mi idéa,
en mi gusto y mi sentir
ha sido amante de veras.
Ea, Ernelinda, qué aguardas?
tu padre te dá licencia,
cumple mi órden. *Ern.* Bien, Señor,
quieres probar mi flaqueza:
no á mas me obligues, que no hay
á tal sentimiento fuerzas,
Vit. Triste momento! *Rod.* Es preciso,
y mira que el acto esperan,
no te detengas. *Ern.* Vitige:::
pero aquí, torpe la lengua,
palpitando el corazon,
todo el sentido destempla:
no puedo mas, queda á Dios;
y admite en fiel recompensa
de tu leal esperanza
mis tristes lágrimas tiernas.
Vit. Oh imponderable dolor!
oh, última fatal sentencia!
á Dios, á Dios Ernelinda;
pero, pues soy dueño de ella,
dame tu mano, y mi labio
(quando el corazon no pueda)
en su candidez imprima
mi amor, mi fé y mi terneza,
memoria infausta que lleve
del letéo á las riberas.
Ern. Qué confusion! *Vit.* Qué congoxa!
Rod. Qué infausto dia! *Ern.* Qué pena!
Vit. Montes::: *Ern.* Aves:::
Rod. Peces::: *Ern.* Riscos::: (cia:::
Vit. Tened piedad:: *Rod. y Ern.* Y clemen-
Los tres. De quien ha de padecer. / De quien ha de executar.
la mas infeliz tragedia. *vanse.*
Salon humilde; salen Eduvige y Eldelberto.
Eduv. Quexosa estoy, Eldelberto,
de mirar que tu promesa
dilate la execucion
de mi venganza sangrienta.
Tú no sabes que el tirano
tanto su altivez empeña,
que, porque darle la mano
hoy Ernelinda le niege,
tiene dispuesto en el templo
donde el ódio se venera,
que Vitige y Rodoaldo
cruentas víctimas séan,
degolladas por la mano
de ella misma: accion tan fea
que ha de ser horror de todos
los que el Universo pueblan.
Pero cerciorada ya
te mando, que con cautela
todos tus soldados juntes,
por si es que posible séa,
en un dia tan ódioso
que llegue á lograr la empresa
de vengarme de un aleve;
que como á su costa séa,
no importa que Rodoaldo
vuelva á ceñir la Diadema,
que tanto he solicitado,
de la invencibie Noruega.
Eld. Todo lo sé, gran Señora,
y para que mejor véas
como nuestros pensamientos
han convenido en la idéa,
presuroso iba á buscarte
con esa infelice nueva,
para que de ella validos
empecemos la interpresa,
de suerte, que gobernando
tú con cautela y destreza
ciertas esquadras, y de otras
llevando el mando que quedan
prevenidas, ya podremos
ganarle diversas fuerzas;
y más, esperando tropas
Marcha prevenida con sordinas.
que vienen á la defensa
de Vitige, destruyendo
el poder de las fronteras;
entónces todas unidas
han de rendir su soberbia.
En esta atencion, resuelve,
que mi valor solo espera
tu último dictámen, para
dar principio á mi obediencia.
Eduv. Lo que he dicho ya, repito,

y esto executado séa,
que yo, con esas esquadras
que ya prevenidas quedan,
siendo del valor exemplo,
seré abrasada centella,
en credito de mi honor
y en vengenza de mi ofensa.

Eld. Y dí, Señora, si acaso
la fortuna lisongera
(como espero) nos da el triunfo,
seré dueño de tu diestra?

Eduv. Ya te la ofrecí, mas mira
que cumpliré (si me vengas)
la palabra; y de otra suerte
en memoria no la tengas.

Eld. Ante tu hermosura juro
de morir en la defensa
de tu opinion, aunque el Orbe
quiera hacerme resistencia.

Eduv. Pues Eldelberto, al intento.

Eld. Al pensamiento. *Eduv.* A la empresa.

Eld. A volver por tu opinion.

Eduv. Castigo el tirano tenga.

Eld. Y los presos libertad. (peras::

Eduv. Pues qué aguardas:: *Eld.* Di, qué es-

Eduv. Qué no partes:: *Eld.* Qué no vienes::

Eduv. A gobernar tus hileras?

Eld. A mandar tus esquadrones?

Eduv. Pues tema el tirano. *Eld.* Tema.

Los dos. Que conjuramos contra él
ayre, fuego, mar y tierra. *vanse.*

Templo lúgubre, cuyos bastidores estarán pintados de varias figuras irritadas, en acciones de sacrificios, riñas y batallas: en su foro estará colocado en su ara el simulacro del odio; al pié suyo habrá una flamante pira, y á su lado una cuchílla; en la izquierda elevado trono: toca la orquesta una grave marcha con sordinas, salen varias Guardias colocandose en los dos lados, y algunos en los del trono. Detrás viene Riqimero con manto Imperial y corona de laurél, Rodoaldo y Vitige con cadenas, Ernelinda llorando, y sientase Riquimero en el trono con gravedad.

Riq. Ya llegó de mi justicia
la fatal hora tremenda.
Ola Ministros, el fuego
y cuchilla se prevenga,
de quien hàn de ser los réos
triste víctima sangrienta.
Teman en este castigo
los inobedientes, teman,
que á las razones reales
se abaten las resistencias.

Ern. Injusto, sé que este dia
solamente es el que esperas,
pero si es que no has nacído
en la ardiente Libia, templa
el decreto riguroso,
y la ayrada furia templa;
no quieras dexar al mundo
la memoria mas sangrienta
que en los libros de la historia
pasadas edades cuentan.

Riq. Princesa, basta, ya tienes
las dos víctimas dispuestas;
cumple el decreto; que estoy
ostigado de tus quexas,
y de injurias repetidas
que mi molestia tolera:
ya no hay piedad, Alpio soy,
cerré al oír las orejas.

Rod. Ernelinda, la ocasion
no sufre que te detengas,
no vés que el gusto le atrasas
que su crueldad deséa?
No vés que ya está inpaciente
de no ver nuestras cabezas
palpitando por el cuello
heridas de su violencia?
No vés que por celebrar
nuestras trágicas exequias,
real manto tiene vestido,
y verde laurel rodea
sus sienes? complacele:
la aguda cuchilla estrena,
basta el sentimiento, basta,
á la execucion te apresta,

Riq. Ola, Ministros, quitad
á los réos las cadenas;
las manos atrás ligadles,
y el sacrificio se emprenda.

Las guardias ó Ministros del Templo quitan á los dos las cadenas; ligando atrás las manos, y los llevan cerca de

la

la pira donde se arrodillan.
Vaya, Ernelinda, qué aguardas?
no vés que tu padre anhela
la muerte? no le dilates
esta postrera obediencia.
Ern. Dices bien, el hierro empuño,
mi temor se desvadezca,
y al golpe de esa cuchilla,
Vá á darle con la cuchilla y se suspende.
mi infeliz amante muera.
Pero qué he dicho? mi amante?
oh dulce voz alhagüeña!
él que por mí ha padecido
opresiones tan diversas?
él que libertó á mi padre
de aquella bebida infecta?
él que gustoso se expone
á ser miserable ofrenda
del odio, cómo es posible?
de tanta accion no hay fiereza::
pues mi padre? ::: oh tierno nombre!
yo en su agravio, yo en su ofensa,
ni el pensamiento mas leve?
qué rubor y qué baxeza?
á un objeto á quien le debo
sér, vida y naturaleza?
á un objeto á quien los monstruos
en sus especies diversas
dan veneracion, segun
su rústico instinto muestra,
dando exemplo á los mortales
tambien las aves y fieras?
oh corazon obstinado!
oh alma iniqua á quien alientan
tantas crueldades! separa
de tu intencion, de tu idéa
aun el amago mas leve,
aun la sombra mas ligera
que se pueda dirigir
á quebrar la reverencia
paternal: yo desanimo,
ya no hay en mí fortaleza.
Riquimero, Rey, Señor,
no ya como real Princesa,
como una muger humilde
que á su padre se presenta,
con lágrimas en los ojos
que ardientes tus plantas riegan,
te suplico que revoques
la impracticable sentencia:
viva mi padre y mi amante:
dirige, dispon, ordena
quanto gustes (como yo
logre que la vida tengan)
ménos de mi mano. *Riq.* Calla,
que si ese asunto me acuerdas,
harás que aborte en venganzas
abrasadas iras nuevas;
executa lo mandado.
Ern. Mira que el rigor te impera,
mira que el valor desluces,
y que afrentas la nobleza;
en el templo de la fama
será una memoria eterna,
si usas de los dos arbitrios
de piedad y de clemencia.
No digan, Señor, de tí
mas que alabanzas; desprecia
las inauditas crueldades,
de tu real animo agenas.
Riq. Muger importuna, acaba,
que concluye mi paciencia:
mata á tu amante. *Ern.* Y tal órden
quién habrá que no aborrezca?
toma, Señor, la cuchilla:
en mi garganta la estrena,
primero que á executar
pase tan cruel y acerba,
nunca vista accion. *Riq.* Mi mano
Baxa del trono y vuelve la espalda.
en mugeres no se venga.
Ern. La espalda vuelves? *Riq.* Sí, ingrata.
Ern. Mis lágrimas te conmuevan.
Riq. Quando te muevan las mias.
Ern. Mira que tus plantas riegan.
Riq Inútiles desperdicios.
Ern. Vuélveme á mirar siquiera.
Riq. Para qué si me aborreces?
Ern. Por ver si acaso te templas.
Riq. No lo aguardes, no lo aguardes.
Ern. No hay clemencia? *Riq.* No hay clemencia.
Ern. Ni piedad? *Riq.* No has de encontrarla.
Ern. Pues el Cielo la conceda, *Levant.*
y en esta ocasion me ayuden
sus benignas influencias,

di-

diciendo contra un tirano. *Caxas.*
Dent. Voc. Amor, amor, guerra, guerra.
Riq Soldados, qué ruido es este?

Salen Eduvige y Eldelberto con muchas Guardias que asustan las de Riquimero. Desaparece (si se quiere) el aparato lúgubre, y se queda en una hermosa mutacion calada, cuyos bastidores se adornarán de Ninfas, Dioses y mancebos coronados de rosas y laureles, con cupidillos volantes. El foro contiene el Simulacro de Himeneo sobre una brillante ara ó pedestal. Luego que salen, desatan Eldelberto y Eduvige á Rodoaldo y Vitige, dándoles espadas para su defensa, sin dexar aquellos de llevar las suyas.

Eduv. y Eld. Mueran los tiranos, mueran.
Riq. Oh alevosos! *Eduv. y Eld.* Ya estais libres,
procurad vuestra defensa.
Rod. Hoy Riquimero, á este acero
sangrienta muerte te espera.
Eld. Primero morirá al mio.
Eduv. Antes morirá á mi diestra.
Ern. Dexad que mi afrenta vengue.

Quita Ernelinda la espada á un soldado, y pónese á la vanda de los antecedentes.

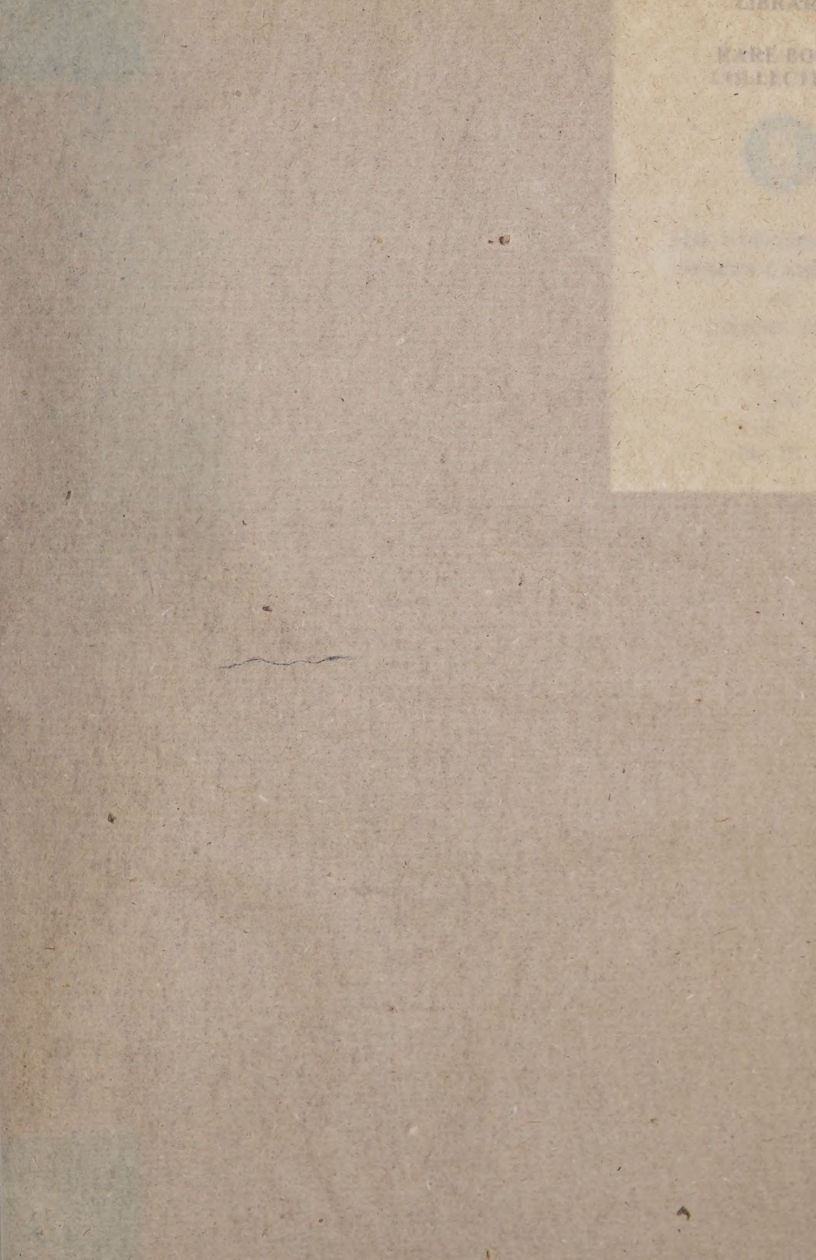
Los 4. Muera un injusto. *Vit.* No muera,
que por su vida intercedo
yo con la clemencia vuestra:
sobra para su castigo,
el ver sus huestes deshechas,
el triunfo que se consigue,
y que no se le completan
los gustos de que á tus manos
tu padre y esposo mueran.
Rod. Muy bien dice: Riquimero
viva, sí; para que véa
vuestro desposorio, dándoos
las manos en su presencia.
Eduv. Y yo la mía á Eldelberto.
Ern. y Vit. Dichoso fin de mis penas.
Eld. Justo premio á mi constancia.
Riq. Rodoaldo, real Princesa,
Eldelverto y Eduvige,
mi rubor y mi vergüenza
quitan el aliento á el lábio,
para proferir mi lengua
quánto arrepentido estoy
de mis acciones severas.
Rod. Esto basta por castigo:
y porque á piadoso aprendas,
te doy libertad, y á Gocia
vuelve á ceñir tu Diadema.
Vitige con Ernelinda
al solio de Dania asciendan,
y Eldelberto y Eduvige
reynarán en la Noruega.
Eduv. Yo el cetro vuelvo á tus manos,
gózale edades eternas,
que yo y mi esposo pasamos
á empuñar el de Boemia.
Riq. Dichoso triunfo! *Vit.* Felice!
Ern. Viva amor. *Eld.* Que siempre venza
Tod. Y en el templo de la paz
laureles su sien guarnezcan.

F I N.

Con Licencia: Madrid año de 1796.

En dicha Libreria de Quiróga, se hallan las siguientes:

La Adelina, *en octavo.*
Al Deshonor heredado, *en octavo.*
Alfonso Octavo en Alarcos.
La Amazona de Mongatz.
El Amor Filial.
La Andrómaca.
El Asombro de Argel.
El Atahulfo, *en octavo mayor.*
Atilio Régulo.
El Bastardo de Suecia.
El Bayaceto.
La Bella Guayanesa.
El Beberley ó Jugador Inglés.
Brahen Bhen Halí, *en octavo.*
El Británico.
La Buena Casada.
El Buen Labrador.
El Calderero de San German.
El Carbonero de Lóndres.
El Casamiento por fuerza, *en octavo.*
El Católico Recaredo.
La Celmira.
La Comedia Nueva, ó el Café
El Convidado de Piedra.
La Condesa Jenovitz.
El Conde Garci Sanchez.
El Conde de Cominge, *en octavo.*
La Conquista de Mallorca.
Cosdroas y Siroe.
El Criado de dos Amos.
Christoval Colon.
Las Crueldades de Neron.
El Delinqüente honrado.
El Desertor Francés.
Doña María Pacheco, *en octavo.*
Eccio triunfante en Roma.
La Emilia.
La Esclava del Negro Ponto.
La Espigadera.
El Extrangero.
La Eufemia, *en octavo.*
La Eugenia.
Federico Segundo, *tres partes.*
El Fenix de los Criados.
El Filósofo casado.
Guillermo de Hanau, *en octavo.*
El Guzman.
El Hablador.
Hero y Leandro, *en octavo.*
La Hipermenestra.
El Hombre agradecido.
La Hormesinda.
El Huérfano Inglés.
El Idomeneo, *en octavo.*
La Inocencia Triunfante.
Juan Sanchez de Talavera.
La Judit Castellana.
El Logrero.
Lo que va de Cetro á Cetro.
El Maxico de Astracan.
El Máxico del Mogól.
El Máxico de Cataluña, *tres partes.*
Marco Antonio Triunviro.
El Mardoqueo, *en octavo.*
El Marido de su Hija.
El Mas felíz Cautiverio.
Medéa Cruel, *en octavo.*
La Meroe.
La Necepsis.
Nobleza de un fiel Amigo.
La Nuera Sagaz.
Numancia destruida.
El Padre de Familias, *en octavo.*
La Pamela, *dos partes.*
El Parecido de Rusia.
Los Pardos de Aragon.
La Posadera, ó Enemigo de las Mugeres.
El Primer Horacio, *en octavo.*
El Prisionero de Guerra.
La Raquel.
La Razon todo lo vence.
El Riquimero, Rey de Gocia.
Saber premiar la Inocencia.
La Señorita mal Criada.
El Señorito Mimado.
Talestris, Reyna de Egypto.
El Temístocles.
El Valeroso Wifredo.
Las Víctimas del Amor.
El Viejo y la Niña.
El Vinatero de Madrid.
Las Vivanderas Ilustres.
La Viuda Gaditana.
La Viuda Sutil.
La Xayra, *en octavo.*
La Zayda.
Zorayda, Reyna de Tunez.
La Zirce de dos Coronas.



En dicha Libreria de Quiroga, se hallan las siguientes:

La Aldeana, *en octavo.*
El [illegible], *en octavo.*
Alfonso Octavo en Marcos.
La Amazona de Moscovia.
El Amor Filial.
La Andromaca.
El Asombro de Argel.
El [illegible], *en octavo mayor.*
[illegible]
El Barbado de Sevilla.
El [illegible].
La Bella Guayanesa.
El Beberley ó Jugador Inglés.
[illegible], *en octavo.*
El [illegible].
La Buena Casada.
El Buen Labrador.
El Calderero de San German.
El Carbonero de Londres.
El Casamiento por fuerza, *en octavo.*
El [illegible] Recaredo.
La Cecilia.
La Comedia Nueva, ó el Café.
El Convidado de Piedra.
La Condesa Jenoveza.
El Conde Garci Sanchez.
El Conde de Cominges, *en octavo.*
La Conquista de Mallorca.
[illegible] y Siroe.
El Criado de dos Amos.
Christoval Colon.
Las Crueldades de Neron.
El Delinqüente honrado.
El Desertor Francés.
[illegible], *en octavo.*
[illegible] en Roma.
La Emilia.
La Esclava del Negro Ponto.
La [illegible].
El [illegible].
La Eufemia, *en octavo.*
La Eugenia.
Federico Segundo, *tres partes.*
El Fenix de las Criadas.
El Filósofo casado.
Guillermo de Hanau, *en octavo.*
El Guzman.
El Hablador.
Hero y Leandro, *en octavo.*
La [illegible].
El Hombre agradecido.
La [illegible].
El Huerfano Inglés.
El [illegible].
La Inocencia Perseguida.
Juan Sanchez de Badajoz.
La Judit Castellana.
El [illegible].
Lo que va de Cetro á Cetro.
El Mágico de Astracan.
El Mágico del Mogol.
El Mágico de Cataluña, *tres partes.*
Marco Antonio Triunviro.
El [illegible], *en octavo.*
El [illegible].
El Mas feliz Cautiverio.
Medéa Cruel, *en octavo.*
La Merope.
La [illegible].
Nobleza [illegible] fiel Amigo.
La [illegible].
Numancia destruida.
El Padre de Familias, *en octavo.*
La Pamela, *dos partes.*
El Parecido de Rusia.
Los [illegible] de Aragon.
La Pradera, ó Enemigo de las Mugeres.
El Primer [illegible], *en octavo.*
El Prisionero de Guerra.
La Raquel.
La Razon todo lo vence.
El Riquimero, Rey de Gocia.
Saber premiar la Inocencia.
La Señorita mal Criada.
El [illegible].
[illegible], Reyna de Egypto.
El [illegible].
El Valeroso Wifredo.
Las Victimas del Amor.
El Viejo y la Niña.
El Vinatero de Madrid.
Los [illegible].
La Viuda Gaditana.
La Viuda Sutil.
La Xayra, *en octavo.*
La Zayda.
[illegible], Reyna de Tunez.
La [illegible] de dos Coronas.

